

Identidad Multiétnica, Simbólico de “Patrimonio Cultural” (Algunas Consideraciones, de una Lectura hecha en Distintos Planos)

Trabajo expuesto en el II Congreso Internacional Patrimonio Cultural . Còrdoba, Argentina, 6 al 9 de mayo del 2004.

Valentina Farías

La intención de este trabajo es mostrar la Identidad Multiétnica de los Argentinos, como un símbolo de Patrimonio Nacional.

Esta idea surge de pensar en aquello que tenemos, que es nuestro, y por qué no empezar con el amplísimo bagaje histórico y cultural que cada uno de nosotros lleva?

Para esto, quisiera mencionar los procesos de formación de la identidad, las dificultades en la formación de la identidad argentina y luego decir algunas palabras finales.

La Identidad Nacional se forma a partir de identificaciones imaginarias, que comienzan en el niño en el denominado “Estadío del Espejo”, matriz de todas la identificaciones ulteriores y su simbolización a partir del Otro.

Este Otro es un Otro que viene dado, desde un Discurso dentro del cual el hombre está inmerso, es un Simbólico externo, que es introyectado, y que reconocemos también como un “Otro Cultural”.

No es sino en el marco de la Cultura que puede construirse la Identidad, en un proceso dinámico, en el cual se articulan los planos individual, familiar y sociocultural.

La familia es el nexo entre el simbólico individual y el sociocultural, ya que es el rol de la familia transmitir las creencias, valores y normas de una sociedad a sus integrantes, para permitir su desarrollo conforme a ellas.

Es así que el Simbólico toma forma de Ley, ley que permite y que prohíbe, así como otorga Significados a esos Significantes que conforman la historia y la actualidad.

Los tres planos, individual, familiar y sociocultural, se encuentran articulados entre sí, en un sistema de constante retroalimentación, pero cada familia tiene su propia versión de la Cultura, y cada individuo tiene su propia versión de la Cultura y de su Familia, reconociéndose , entonces diferencias individuales.

Las diferencias individuales y familiares tiene mucho que ver con las historias familiares que anteceden.

En la Identidad Nacional Argentina, se plantea además, una diferencia en cuanto al Discurso Sociocultural que es tomado por distintas poblaciones.

Nuestro país es un país multiétnico, constituido por poblaciones originarias e inmigraciones que tuvieron lugar en distintos momentos, y desde distintas latitudes.

Desde un punto de vista global, y siguiendo la línea de que los primeros pobladores americanos, llegaron provenientes de Europa-Asia a través del Estrecho de Boring, en América, todos podríamos considerarnos “inmigrantes”, solo que en distintas épocas.... Estos “primeros inmigrantes” así como a otros llegados en la prehistoria a través de los Oceanos Atlántico y Pacífico , y las poblaciones que de ellos derivaron, se denominaron “Poblaciones Originarias”, a la llegada del hombre blanco.

Las Poblaciones originarias tenían su lugar, su cultura y sus recorridos antes de que se conformaran los “países”, quedando ubicados por accidentes geográficos, o por factores relacionados con su economía de subsistencia.

Al poblamiento original argentino se sumaron poblaciones originarias provenientes de otros países, como es el caso de los Mapuche, quienes eran originarios de Chile y migraron hacia nuestro territorio a partir del siglo XXVI. En ese momento, comenzó la denominada “Araucanización”, proceso por el cual las etnias que habitaban precedentemente esta región (tehuelche), fueron tomando rasgos culturales de la etnia mapuche, y produciéndose un sincretismo cultural, con rasgos predominantemente Mapuche, lo cual lleva a extender el territorio Mapuche a través de Chile y Argentina.

Estas poblaciones fueron combatidas en gran medida por campañas militares llevadas a cabo a fines del siglo XIX. Así, ellos padecieron la muerte, la separación de las familias, el traslado a otros lugares distantes a los de que habitaban y de terrenos muchas veces desfavorables, algunos niños fueron enviados a internados, algunos apellidos fueron cambiados, las lenguas originarias dejaron de hablarse, como si “ser originario” no fuera “ser argentino”.

De estos temas, durante muchos años, no se habló, habiendo una generación, la de los hijos de quienes fueron víctimas de estas campañas, que llamo “la Generación del Silencio”. Son ahora sus nietos quienes quieren saber y aprender de sus ancestros para recuperar su cultura perdida.

Las “generaciones silenciosas” perdieron su orgullo étnico, ocultando su origen, y no reconociéndose a sí mismos como integrantes de esas “Primeras Naciones”.

A fines del Siglo XIX comienza la inmigración europea, principalmente italiana, renovándose en gran escala luego de cada guerra mundial.

Argentina fue un país receptor de estos inmigrantes que llegaban habiendo perdido todo y habiendo atravesado el “horror de la guerra”.

Así, en nuestro país se encontraron personas provenientes de diversísimos lugares del mundo, que “querían ser argentinos”.

De la guerra tampoco se hablaba, ya que hablar de esto era renovar un dolor que quería olvidarse.

Los inmigrantes, si bien estaban en relación con otros provenientes de su mismo lugar, se integraban y se mezclaron entre sí. Pocos de ellos se movían dentro de su colectividad, pero la mayoría se entrecruzó, y hablaban castellano para integrarse, y para entenderse unos con otros, porque aún los que provenían de un mismo país, muchas veces hablaban dialectos ininteligibles para otros provenientes de otras regiones.

En general no hubo transmisión de la lengua materna a la generación siguiente, la primer generación nacida en nuestro país.

Esta primera generación de argentinos fue también una generación con problemas. Sus padres, habían elegido migrar, y el costo del cambio de lugar, el cambio de cultura, la separación de las familias, fue cambiado por las expectativas que se tenían sobre “la tierra prometida”. Argentina, “el granero del mundo”, no sólo recibió y fue generosa con aquellos que llegaban, sino que también envió alimentos a la Europa empobrecida por la guerra.

Esta historia de la abundancia es por la que los inmigrantes optaron, debiendo cerrar lo anterior para abrir el presente y el futuro. Pero ese cierre nunca fue posible de manera efectiva, sino que fue un “intento de olvido” en muchos casos, y que dió lugar a la formación de innumerables “secretos familiares”.

Estos secretos combinaban historias de aquí y de allá, lo externo y lo interno de las familias. Estos “secretos” muchas veces eran ocultados y otras veces transmitidos en forma de “mitos”, “mitos familiares” que cada miembro familiar reinterpretaría según su propia versión de su familia y su medio sociocultural.

El trauma de la guerra y de la migración, la necesidad de arraigo, el juego de “los ideales” (el “ideal” estaba puesto en la tierra abandonada o en la nueva tierra?) se tradujo en esta primer generación en un problema de identidad.

Nacidos en nuestro territorio, hijos de aquellos que habían migrado, se sentían por momentos, que no pertenecían a ningún lugar, o que no sabían adonde pertenecer, y es porque esa migración no fue una migración transitoria, o elegida para algún desarrollo personal, sino que fue inducida por las guerras y las postguerras europeas como un modo de “supervivencia”, e implicaba en muchos casos, dejar de lado una ciudadanía que no se hubiera dejado en otras circunstancias.

La historia de las poblaciones originarias y la historia de los inmigrantes parecen ser dos historias separadas, en las cuales hay fallas en la identidad en cada una de ellas.

Sin embargo, si se mira detenidamente, se ve que ambas historias tienen elementos en común, que en muchos casos se han padecido cosas similares, pero hay una falta de integración entre ellas, a pesar de que las familias se han mezclado, y esto no permite visualizar una “Identidad Argentina” común a todos. El discurso y la identidad argentinos son relativos al grupo al cual se pertenece, en un contexto común dado por la organización socio-política de nuestro país.

Qué es “Ser Argentino”?

Haciendo un recorrido por aquellos Significantes y Significados que parecían identificar a la mayoría, o a un gran número de argentinos, como los gauchos, el tango, etc., se encuentran otros, de tinte negativo, como la guerra de Malvinas, los desaparecidos, los golpes militares, la hiperinflación, y muchos otros, que denotan “un argentino en contra de otro”.

La falta de una raíz cultural suficientemente fuerte e integrada, y “el uno contra el otro” forman parte de una matriz de identidad nacional fragmentada, con altos contenidos tanáticos y ambigua, que nos lleva a “hacer lazo” sobre esta base.

Esto plantea algunos interrogantes como:

Cómo estos hechos han pasado a ser lo que (contradictoriamente) nos une?

Nos dan identidad, entonces, quienes tuvieron el poder político?

Cómo se eligen, dentro de toda la “batería significativa”, aquellos (significantes) que nos representan?

Será esta falta de integración en la identidad nacional el que lleva a gran parte de los argentinos a querer volver a sus raíces? (las poblaciones originarias quieren recuperar sus territorios, sus lenguas, su cultura, etc., ; los descendientes de los inmigrantes buscan “dobles ciudadanía”, estudian los idiomas de las familias de origen, etc.)

Será el uso de la bandera nacional tan importante en nuestro país, porque es un signo que cubre una falla simbólica, y permite un simbolismo común?

Cómo nos ven? Esta pregunta señala que hay un plano de la identidad que va más allá de nuestra visión y que es una visión externa.

Nos encontramos en un momento del mundo en el cual parecería que para algunos el origen étnico o nacionalidad de una persona define cosas, “hace signo”.

Este tipo de rotulaciones se opone a la idea de la identidad como un proceso dinámico, que se construye y se renueva, y toma algún significante como eje de este signo.

Cuando los norteamericanos nos sitúan dentro de “hispanics”, están tomando como significación fundamental que somos un pueblo conquistado y “derivado” de los españoles, y que nuestro idioma es castellano.

Pero nos sentimos nosotros “hispanics”? Es esta la significación fundamental que nos une? O es esta una identidad que viene marcada desde afuera?

Creo que la Identidad Nacional es un Patrimonio, un Patrimonio Cultural, riquísimo y vastísimo en nuestro caso, el cual merece una construcción más profunda, fruto de la integración de las historias de las familias así como del país que formamos.

La Identidad es nuestro primer Patrimonio Cultural, que lo llevamos con nosotros, y desde el cual pensamos y actuamos en la vida cotidiana. Por eso creo que la Identidad es un Patrimonio Cultural a cuidar y cultivar.

La referencia acerca del Estadio del Espejo, es tomada de Jacques Lacan, en sus escritos. El concepto de “Otro”, es también un concepto de Lacan, que aparece a través de toda su obra.